



FOTO: COMITÉ AMBIENTAL DEL ESPINAL

Proyecto Minga en el Espinal - Tolima

Comité Ambiental de El Espinal¹

En ese compartir de la palabra cuentan nuestros mayores y mayores que el municipio de El Espinal, Tolima, se encontraban zonas de bosque seco tropical, sobre todo, en las zonas cercanas a las fuentes hídricas que ayudaban a regular el clima, mantener buen cauce del agua, un ambiente fresco y limpio; mucho más agradable a la sombra de un buen árbol de caracolí, totumo, chicalá, ceiba, igua, sáman, mamoncillo, marañón, matarratón o de guásimo; que a su vez, sustentaban gran parte de biodiversidad en este hermoso territorio. Los tiempos de verano e invierno se podían predecir con las cabañuelas, así la comunidad programaba su siembra y la cosecha. Nuestra conexión con la luna y la agricul-

tura hacían parte de nuestra cosmovisión, campesinos e indígenas, siempre estaban pendiente de sus fases para planificar alguna labor en el huerto, se tenían en cuenta las energías, se hablaba con la naturaleza y se buscaba armonizar para sacar adelante los cultivos. Los animales como las gallinas criollas hacían parte del agroecosistema, pues, era una importante fuente de proteína para la familia y ayudaban a controlar bichitos, removiendo y abonando la tierra.

La comida abundaba, las frutas con alto contenido de vitaminas y minerales aportados por la tierra viva eran disfrutadas con agrado por su sabor intenso y nutritivo. La infancia era muy divertida jugando por amplias áreas,

1. El Comité Ambiental de El Espinal es una organización socio ambiental de base que tiene como objetivos la defensa del agua, la vida, el territorio y la soberanía alimentaria. Nuestra organización articula con la Red de Comité Ambientales del Tolima, donde por más de ocho años ha participado en diferentes acciones de resistencia y movilización desarrolladas en el departamento.

colgados de cada árbol comiendo guayabas, anones, ciruelas y más. Los patios y solares permanecían con una gran agrobiodiversidad, con coloridas aves insectos polinizadores, ardillas y zarigüeyas. Cuando en la familia o algún vecino se enfermaba, compartían plantas medicinales y sabiduría ancestral para preparar remedios naturales sanadores. ¡Hasta para la buena suerte se tenían las plantas, como por ejemplo, la sábila!

Todo esto se fue acabando, esta armonía se rompió. Nos dijeron que el mundo necesitaba combatir el hambre y la desnutrición en los países subdesarrollados, que lo más importante era producir más, para ello, debíamos concentrarnos en cultivar monocultivos como el maíz, el arroz, el tabaco, algodón y el trigo, con semillas genéticamente modificadas “supuestamente” más resistentes a climas extremos, plagas y enfermedades, ¿pero esas cosechas para quién? Si la mayoría de esos alimentos eran destinados para producir concentrados y alimentar animales en granjas industrializadas, para satisfacer la demanda de ese modelo consumista, que desperdicia, esto es muy propio de países desarrollados capitalistas. Llegaron los paquetes tecnológicos de multinacionales, los tractores y maquinaria agrícola para remover la tierra dejándola compactada, expuesta al Sol y a las condiciones climáticas, terminando de matar los microorganismos, liberando todo ese CO₂ almacenado y erosionando la materia orgánica con el viento y el riego por gravedad.

Para combatir las plagas y enfermedades teníamos que usar agroquímicos con productos que supuestamente no le hacían ningún daño a la planta, cuando se han evidenciado trazas de estos venenos en muchos alimentos que llegan a la mesa. Estos agrotóxicos han matado la vida en el suelo, por su fácil volatilidad han sumado al calentamiento global con emisiones de gases de efecto invernadero

En Espinal se dio el boom del tabaco y el algodón, muchos campesinos fracasaron al caer el agronegocio y quedar a merced de la banca y nefastos gobiernos. La agricultura convencional resultó ser nuestro mayor conflicto socio ambiental y productivo, quizá más que la extracción de material de arrastre en el Río Coello, la disposición inadecuada de los residuos sólidos, la explotación de hidrocarburos, la falta de cultura y consciencia ambiental, entre otros.

En el territorio hace más de 40 años se construyó uno de los distritos de riesgo más importantes del país, el distrito de riego de Usocoello que abarca tres municipios: El Espinal, Guamo y Flandes, donde se cuenta con acceso al agua por riego para 20 mil hectáreas aproximadamente, eso ha significado prácticamente la pérdida del bosque

seco tropical en esta zona. Hoy enfrenta grandes retos por la disminución del caudal de sus principales afluentes el agonizante río Cucuana y el Río Coello.

¿Pero qué significa esto?

La revolución verde nos montó en una burbuja de desarrollo económico y productivo sin futuro, la mayoría de pequeños y medianos campesinos se han convertido en jornaleros del agronegocio, con precarias condiciones de vida, dejaron de cultivar sus huertas, olvidaron su cultura y tradición, modificaron su alimentación, se contaminó y deterioró la salud y el ambiente, el hambre no se acabó, la desnutrición y la violencia en los territorios aumentó.

Una de las acciones más representativas a nivel regional fue la consulta popular en los municipios de Piedras y Cajamarca Tolima, ante la amenaza de la multinacional minera AngloGold Ashanti en los territorios con su proyecto de minería a gran escala. Frente a esto, las comunidades y los movimientos socio ambientales reactivaron la juntanza en busca de estrategias para defender el territorio, como fue la Consulta Popular (mecanismo de participación democrática dispuesta por el estado colombiano, hoy amenazada); esta también se buscó realizar en el municipio de El Espinal, ya que se vería afectada de desarrollarse este proyecto, por tener al río Coello como única fuente de agua potable para surtir el acueducto para más de 80 mil habitantes, que sería contaminado por la explotación minera.

En el municipio de El Espinal, al no encontrar apoyo de concejales y el mandatario de turno, desde la red de comité ambientales del Tolima, concentramos el trabajo de activismo en los municipios de Piedras y Cajamarca.

Estrategias para abordarlos

El voluntariado del Comité Ambiental de El Espinal ha venido haciendo ejercicios de reconocimiento del territorio, participando y liderando jornadas de reforestación, de recolección de residuos sólidos principalmente en zonas de ríos y quebradas, donde recientemente se hizo un trabajo muy dinámico e integral con las comunidades sobre el sector turístico de La Caimanera junto al margen izquierdo del río Magdalena.

Uno de nuestros pilares han sido las jornadas de educación ambiental en diferentes instituciones educativas y comunidades tanto en el sector rural, como el urbano. Durante ocho años hemos organizado la Marcha Carnaval en el municipio y otras acciones de movilización con gran acogida y despertar de consciencia ambiental en las comunidades.

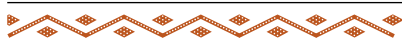




FOTO: COMITÉ AMBIENTAL DEL ESPINAL

Frente a ello, hemos planteado una propuesta de vida denominada *Proyecto Minga*, que nace en esos ejercicios de resistencia, de juntanza, organización y participación en espacios como la Escuela Agroecológica y Territorial Manuel Quintín Lame promovida por Grupo Semillas en el sur del Tolima, en los encuentros de la Red de Comités Ambientales del Tolima y el Movimiento Nacional Ambiental, donde nos planteábamos la necesidad de seguir avanzando en la defensa del agua, la vida y el territorio, desde estos procesos de soberanía y autonomía alimentaria.

El Proyecto Minga establece varios componentes como: la huerta pijao con principios agroecológicos, la minga agroalimentaria y medicinal; la minga artesanal, artística y cultural, la feria-minga agroecológica y el grupo de ahorro. La estrategia para desarrollar cada uno de los componentes es seguir el principio de la Minga indígena, donde se promueve la juntanza, el tejido comunitario, el compartir de saberes y sabores, la suma de esfuerzos, la solidaridad, el compromiso, la responsabilidad, el respeto, la conexión con la madre naturaleza, el buen vivir, la autogestión, entre otros. También ha sido estratégico, convocar otras organizaciones como Mangovipaz que viene trabajando con comunidades campesinas por resignificar el sector rural, la comunidad Indígena Achiotex del pueblo pijao, que ha venido trabajando en su mandato ambiental por la defensa territorial y de los bienes comunes. En este proceso de consolidación de la Minga ha sido importante el apoyo y la alianza con el Grupo Semillas, el Comité Ambiental en defensa de la Vida de Ibagué, la Red de Comités Ambientales del Tolima, el Movimien-

to de Víctimas de Crímenes de Estado MOVICE, y las comunidades organizadas de municipios aledaños que se han sumado y compartido resultados de sus procesos.

Con la huerta pijao hemos iniciado la *mesa de semillas*, el cual es un ejercicio para compartir e intercambiar semillas nativas y criollas. Impulsamos el curso certificado del SENA de elaboración de abonos sólidos, también, hemos estado motivando a sembrar comida y plantas medicinales para que puedan participar con sus cosechas en la *minga agroalimentaria y medicinal* y en la *feria minga agroecológica* que realizamos mensualmente.

Ya realizamos un primer encuentro de la Minga con una amplia participación, en su mayoría mujeres que estaban ávidas de compartir sus saberes tradicionales y ancestrales con respecto a las plantas medicinales que llevaron. Reflexionamos sobre la crisis del hambre y la necesidad de sembrar comida. El encuentro fue armonizado por compañeros que tocaban instrumentos como guitarras, flautas y tamboras. Nos propusimos realizar un banquete en el quinto encuentro cuando se tengan las primeras cosechas de la huerta pijao.

La Minga artesanal, artística y cultural es un componente que lo hemos ido integrando a los encuentros, por ejemplo, la música y el rescate cultural que se revive al caminar la palabra y compartir experiencias; así como funciona el ecosistema agroecológico, todo va conectado entre sí, buscamos una armonía en el proceso y en nuestras vidas.

En el primer semestre del año realizamos la primera *feria minga agroecológica*, en el Parque Central, este fue un evento significativo para nosotros, porque le demostramos a la comunidad espinaluna que, si se puede. Con gestión, logramos sacar adelante la organización del evento, alcanzó para compartir un rico tamal y refrigerio a los feriantes, hubo espacio para presentaciones musicales; los feriantes ofrecieron sus productos, se compartieron semillas y los propios y turistas apoyaron con su compra a precio justo. Los resultados fueron muy positivos estamos planeando la segunda Feria Minga Agroecológica para el segundo semestre de este año, con la intención de mejorar en la oferta de alimentos de cosecha y transformados, vinculando a más comunidades y feriantes.

Uno de los retos más importantes es iniciar la conformación del Grupo de Ahorro para seguir reactivando la economía familiar, apoyando los proyectos productivos, liberarnos de los gota a gota y en lo posible de los bancos. Conformar la red de guardianes de semillas y de gallina criolla. Trabajar en la transición hacia energías alternativas populares y fortalecer los procesos de incidencia política y defensa territorial. ✨